36.3

Ya. Había una vez un señor que vivía en un faro en medio del mar, él le encantaba vivir en ese lugar. Un día. Un día el a ve un barco acercándose al lugar, entonces, eh, sube a al faro para poder encender, eh, la luz y así poder ver con mayor facilidad el barco que se acercaba. Pero de repente, ve que la luz está destruida por una construcción que cayó encima, entonces dice: ¡oh no! ¡qué voy a hacer!. Va a su mueble y busca las ampolletas, y descubre que están todas rotas, triste y desolado va a su casa a ver si puede encontrar alguna ampolleta para solucionar el tema de su faro. Pero de repente, eh, la lámpara que ocupaba, como era de fuego, empezó a incendiarse, y empezó a incendiar su casa. La gente del pueblo, desde lejos, vio cómo la casa del señor del faro se empezaba a incendiar, y empezó a gritar ¡ayuda! ¡ayuda!, por tanto enviaron un barco de rescate, pero el señor que vivía en el faro se dio cuenta que el incendio era de tal magnitud  que ese barco no iba a llegar a a salvarlo a tiempo, por tanto, dice: okey, moriré durmiendo en mi faro.